

La "Escuela 2.0" requiere "Maestros 2.0". Jordi Adell

La intención del proyecto Escuela 2.0, dotar a los alumnos de Primaria y ESO de un ordenador portátil y a las escuelas e institutos de pizarras digitales, proyectores de vídeo, conexión wifi a Internet, etc., "amenaza" con cambiar radicalmente el escenario educativo tradicional: nuestra aula de toda la vida. ¿O quizá no? La intención de la administración educativa, y sus acciones, parecen más encaminadas a cambiar el soporte físico de los contenidos educativos de toda la vida (los libros de texto) que a propiciar un cambio profundo en la metodología docente. Dedicar una parte escasa del presupuesto del proyecto a la formación del profesorado, basada más en el uso del hardware y el software en lugar de en la didáctica, "olvidar" incentivar las "actitudes 2.0" (remezclar, crear, compartir), etc. La administración parece más preocupada por no provocar una reestructuración del sector editorial español que en revolucionar la enseñanza y el aprendizaje.

Por su parte, la respuesta de los docentes va desde el rechazo absoluto a usar la tecnología en sus actividades didácticas, hasta el entusiasmo por contar con medios para desarrollar prácticas innovadoras, pasando por la resignación remolona o un interés muy medido por experimentar nuevas posibilidades. La mayoría acepta que la integración de la tecnología en la enseñanza es una exigencia social y económica de nuestro tiempo y que, aunque no haya sido precisamente una demanda de la mayoría de los docentes, es necesario acercar la escuela a la sociedad. Los alumnos ya vienen con la tecnología en sus bolsillos y sus mentes. Los hogares cada vez están mejor dotados y el uso de la Internet, juegos, redes sociales, etc. se ha convertido en una de las actividades de ocio más frecuentes de sus alumnos. Eso está provocando nuevos: *ciberbullying*, comercialización de la privacidad, contenidos inadecuados, etc. Las familias, muchas veces, tampoco tienen respuestas. Sin embargo, la Internet ofrece oportunidades fantásticas para el aprendizaje de los alumnos y el desarrollo profesional de los docentes.

Si queremos una "Escuela 2.0" necesitamos no solo equipamiento y una formación tecnológica apresurada de los docentes. La "Escuela 2.0" requiere "Maestros 2.0". Docentes no solo competentes en sus áreas de contenidos y asignaturas, en la didáctica de su etapa o asignatura, sino también en el uso didáctico de estos nuevos medios y que posean las actitudes que caracterizan los aspectos positivos de la Web 2.0. Frente a la práctica cultural entendida como consumo de productos, la Web 2.0 nos facilita, que no impone, una cultura entendida como participación. Las redes sociales, las comunidades de aprendizaje, de práctica, de relaciones interpersonales, la Wikipedia, etc. son manifestaciones de esa nueva manera de entender la

Internet, no como un medio de difusión, sino como un espacio de relación interpersonal, de creación y de participación.

Los "maestros 2.0" no solo tienen "competencia técnica", poseen también los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para usar la tecnología al servicio de una pedagogía innovadora en el aula, para desarrollarse profesionalmente en contacto con otros docentes interesados en participar en el debate global que se está produciendo ahora mismo sobre cómo podemos usar las nuevas tecnologías para mejorar la calidad de la enseñanza. Los Maestros 2.0 innovan, crean, ponen a prueba y comparten ideas y experiencias sobre cómo integrar las nuevas herramientas y contenidos. Los "maestros 2.0" tienen por claustro el mundo.